

EL REPORTE OPPENHEIMER

Andres Oppenheimer

El jefe de la ONU rompe su silencio sobre Venezuela

El secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, había guardado hasta ahora un vergonzoso silencio sobre la crisis humanitaria en Venezuela, y la necesidad de que la ONU tome cartas en el asunto. Pero eso podría estar cambiando ahora.

Por primera vez, el 10 de abril, Guterres dijo que “7 millones de personas en Venezuela necesitan ayuda humanitaria, según las últimas estimaciones. Estamos trabajando para expandir nuestra asistencia, siguiendo los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia”.

La declaración contrastó con las anteriores de Guterres, que básicamente ignoraban la profundidad de la tragedia venezolana, y le hacían el juego a la estrategia de la dictadura de Nicolás Maduro de minimizar la crisis.

Pero, como queda claro en un informe conjunto de 71 páginas de la Escuela de Salud Pública de la Universidad Johns Hopkins y la organización de derechos humanos Human Rights Watch, la situación humanitaria en Venezuela se ha deteriorado a niveles nunca vistos en la historia reciente de la región.

Tal como sucedió en Yemen y Siria, más de 3.4 millones de venezolanos han huido de Venezuela en los últimos años. El secretario general de la Organización de los Estados Americanos, Luis Almagro, me dijo recientemente que la cifra de refugiados podría alcanzar los 10 millones en los próximos cuatro años.

Y, contrariamente a la más reciente narrativa de Maduro de que el desastre venezolano es culpa de las sanciones de Estados Unidos, el informe de Johns Hopkins y HRW muestra claramente que el país colapsó antes de que Washington impusiera sanciones petroleras a Venezuela en enero de 2019.

Vean estos datos del informe:

- Entre 2008 y 2015, solo se había registrado un caso de sarampión en Venezuela. Entre junio de 2017 y 2019, se han reportado más de 9,300 casos de sarampión.

- Los casos de malaria se han disparado de menos de 36,000 en 2009 a más de 414,000 en 2017.

- En 2016, la mortalidad materna aumentó 65 por ciento y la mortalidad infan-

til aumentó 30 por ciento respecto al año anterior, según cifras del gobierno venezolano. El régimen ha dejado de publicar cifras de mortalidad materna e infantil desde entonces.

- En 2018, había 3.7 millones de personas desnutridas en Venezuela, o un 12 por ciento de la población, comparado con un 5 por ciento algunos años antes.

Tras años de intentar negar que Venezuela tiene una crisis humanitaria, y después de haber enviado recientemente a sus tropas a la frontera para impedir el paso de ayuda humanitaria enviada por Estados Unidos y varios países latinoamericanos, Maduro está aceptando ahora ayuda del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR).

El CICR acaba de anunciar que ampliará su presupuesto para emergencias de salud en Venezuela de \$9 millones a \$24 millones. Pero eso solo alcanza para atender a unos 650,000 de los 7 millones de venezolanos que necesitan asistencia médica urgente, según un informe de la ONU que se filtró a los medios el mes pasado.

Los activistas de derechos humanos le están pidiendo a Guterres que deje de actuar como un timorato y haga aumentar drásticamente la ayuda humanitaria de la ONU en lugar de seguir esperando a que Maduro le pida hacerlo.

Contrariamente a las afirmaciones de los funcionarios de la ONU de que solo el Consejo de Seguridad o la Asamblea General pueden ordenar un aumento de la ayuda humanitaria, Guterres puede hacer mucho por sí mismo, dicen los grupos de derechos humanos.

“Le estamos pidiendo a Guterres que ejerza su liderazgo, llame las cosas por su nombre, y diga que Venezuela tiene una grave emergencia humanitaria”, dice Lou Charboneau, de Human Rights Watch. “Es imposible imaginar que el sistema de la ONU no se movilizaría para responder” a esa solicitud, me dijo Charboneau.

Asimismo, si Guterres declarara a Venezuela una grave emergencia humanitaria, estaría poniéndole gran presión a Maduro para que acepte la ayuda humanitaria internacional. Y si Maduro no la permite, pagaría un alto costo político, ya que quedaría aún más expuesto ante el pueblo venezolano como lo que es: un tirano incompetente y cruel.

JAQUE MATE

Sergio Sarmiento

No lo merecemos

“Hay algunos aeropuertos que te hacen sentir mejor, pero otros te bunden el corazón y no puedes esperar a salir de ellos”.
NORMAN FOSTER

Mañana, 17 de abril, se inaugurará un nuevo edificio, el Jewel o Joya, en el aeropuerto Changi de Singapur. Es un conjunto de 175,300 kilómetros cuadrados, con la más alta cascada interior del mundo, el Vórtice de Lluvia, diseñado por el israelí-canadiense Moshe Safdie. El edificio ha tenido un costo de 1,300 millones de dólares y busca fortalecer al aeropuerto en la cada vez más intensa competencia por el rentable negocio de los hubs o centros internacionales de conexión aérea.

Changi ha sido votado como el mejor aeropuerto del mundo por siete años consecutivos en el sondeo de Skytrax. En 2018 pasaron por sus instalaciones 65.6 millones de pasajeros, sorprendente para un país con solamente 5.6 millones de habitantes. El aeropuerto genera más de 50 mil empleos bien pagados, pero además ha permitido que Singapore Airlines se haya convertido en una de las más importantes aerolíneas del mundo, con casi 15 mil empleos en 2018.

No es Singapur el único país pequeño que ha entendido el poder de un buen aeropuerto. Panamá tiene 4.1 millones de habitantes, pero su aeropuerto de Tocumen movió 15.6 millones de pasajeros en 2017. Se espera que llegue a 25 millones con la terminal 2 que recibió sus primeros vuelos en enero. Tocumen también genera miles de empleos y ha permitido que Copa Airlines se convierta en una potencia regional.

El aeropuerto de Dubai maneja 88 millones de pasajeros al año y ha encumbrado a Emirates. Turquía ha lanzado una apuesta para el mismo mercado al inaugurar el nuevo aeropuerto de Estambul, que en un principio podrá manejar hasta 90 millones de pasajeros al año, pero que podría alcanzar 200 millones cuando se completen todas las fases.

En México las cosas son distintas. El secretario de comunicaciones y transportes, Javier Jiménez Espriú, ha afirmado

que un país como México, con 60 millones de pobres, “no merece un aeropuerto como el NAIM”. El nuevo aeropuerto, diseñado por Norman Foster, habría podido manejar 70 millones de pasajeros en su primera etapa y hasta 125 millones después. Será reemplazado por dos aeropuertos parchados que no ofrecen conectividad.

Cada día Jiménez Espriú y otros funcionarios ofrecen explicaciones nuevas de por qué se tiró a la basura el proyecto. El propio secretario descartó ante la Comisión de Comunicación y Transporte del Senado que haya sido por corrupción, aunque al día siguiente fue desmentido por el presidente López Obrador. Hasta este momento, sin embargo, no se ha presentado ninguna acusación formal, mientras que a las empresas contratistas se les ha prometido que se les asignarán nuevos contratos si no demandan al gobierno por la cancelación.

Jiménez Espriú ha señalado que el NAIM sufría de aberraciones técnicas e inviabilidad financiera y que el precio final de 16,500 millones de dólares era inaceptable, pero los constructores e inversionistas que revisaron el proyecto y aprobaron la compra de bonos lo consideraban viable y rentable. Un 70 por ciento del proyecto iba a ser privado. Es lógico que un gobierno no considere una inversión en un aeropuerto como prioridad, pero entonces debió haber privatizado su parte.

El gobierno está asumiendo un gasto enorme sólo para suspender la obra. Quizá el proyecto de operar de manera conjunta Santa Lucía y el AICM no sea inviable. Pero estos dos aeropuertos nunca podrán constituir un hub internacional. Otros países se llevarán los ingresos y los empleos. En México, al parecer, no los merecemos.

BANQUETE DE IDEAS

Por primera vez asisto a TED (Tecnología, Entretenimiento, Diseño), las famosas conferencias que se imparten actualmente en Vancouver, Canadá. Por los videos que he podido ver, son un verdadero banquete de ideas.

Twitter: @SergioSarmiento

Por qué algunos quieren el calentamiento global

Emilio Lezama

Imaginate el mundo al revés. En un sentido literal. Desde niños nos enseñaron que el globo terráqueo debe estar con Rusia y Canadá en la parte superior y Argentina y Australia en el sur. Pero, ¿por qué? Si Giordano Bruno tenía razón y el universo es infinito, entonces no existe un arriba ni un abajo y por lo tanto el globo terráqueo puede verse desde múltiples posiciones. Es tan válido un mundo con la Patagonia hasta arriba, como Siberia. Los mapas son construcciones políticas, que buscan discernir al mundo a partir de nociones ideológicas e intereses. A veces ver las cosas desde otro ángulo puede ayudarnos a descubrir cosas que hemos omitido. ¿Cómo qué?

Pongamos el mundo de cabeza de tal forma que el Ártico quede en el centro. Lo que vemos es el océano Ártico con su capa de hielo en medio y las costas de Canadá, Alaska, Rusia y Groenlandia en una especie de círculo que lo rodea. Los más observadores se darán cuenta que esta nueva manera de ver el mundo presenta un interesante descubrimiento: a través del archipiélago canadiense hay una ruta marina que conecta el Atlántico con el Pacífico llamada el Paso del Noroeste y es sustancialmente más corta para hacer la travesía desde el hemisferio norte que el canal de Panamá. Si consideramos este paso ártico reduce el tiempo de viaje en un 40% ¿Por qué no se utiliza este camino?

La respuesta es relativamente sencilla. La ruta del noroeste no se utiliza porque está cubierta de hielo. O por lo menos lo estaba. Hasta hace algunos años este camino sólo era accesible durante algunos días del año y aún así se tenía que hacer acompañado de un rompehielos, un navío que es sumamente caro y complejo para producir. El calentamiento global ha transformado esta realidad. Algunos podrán insistir en discutir las razones del calentamiento global, pero nadie lo puede negar; de 1978 para acá ha habido una drástica disminución en la capa de hielo del ártico. A los ambientalistas, y a la mayoría de los seres humanos esto nos preocupa. En 2014 por primera vez un barco canadiense hizo el viaje a China sin necesidad de rompehielos. Los expertos calculan que para 2040 esta ruta estará libre de hielo durante dos meses al año. ¿Qué implicaciones tendría esto?

La apertura del Paso del Noroeste es posiblemente el cambio geopolítico más importante que ocurrirá en las próximas décadas. Pensemos en lo siguiente. El 90% del comercio del mundo ocurre en el mar; la mayor parte de él entre las economías del sudeste asiático (en el Pacífico) y las del Atlántico norte (Nueva York, Europa, etc...) Actualmente la ruta más eficiente es el canal de Panamá, pero el Paso del Noroeste reduce el tiempo de viaje y por su profundidad permite cargar 30% más pe-

La respuesta es relativamente sencilla. La ruta del noroeste no se utiliza porque está cubierta de hielo. O por lo menos lo estaba. Hasta hace algunos años este camino sólo era accesible durante algunos días del año y aún así se tenía que hacer acompañado de un rompehielos, un navío que es sumamente caro y complejo para producir.

so. En promedio un buque de carga se ahorra 80,000 dólares en gasolina usando este camino, de ahí que los efectos del calentamiento global le significaría al comercio internacional reducción de costos y más eficiencia y competitividad. Por increíble que parezca hay gente e intereses a los que el calentamiento global les conviene, de ahí, que muchos lo nieguen.

El tema ártico tiene otros dos elementos que lo vuelven aún más complicado. Alrededor del 22% de los hidrocarburos aún no utilizados en el mundo se encuentran en esta región, y al mismo tiempo al menos 8 países reclaman acceso a esta zona, a los que recientemente se agregó China que entiende que en un futuro quien controle el Paso del Noroeste podrá controlar mucho del comercio internacional. Actualmente existen disputas territoriales y de derecho de vía entre todas estas naciones, Canadá y Estados Unidos están litigando sobre el tema, mientras que Rusia ha expandido de manera prominente su fuerza a esta región, estableciendo 6 bases navales en el ártico, construyendo decenas de rompehielos, e incluso proponiendo que el Mar Ártico sea renombrado como el Mar Ruso.

En la medida en que el mundo se caliente y el ártico se derrita, las vías comerciales se abrirán y la extracción de recursos energéticos será mucho menos costosa, permitiendo grandes beneficios a los que las controlen. Los gobiernos de los 5 países que limitan con el ártico y empresas como Shell ya han invertido miles de dólares en esta región. Aunque a muchos el ártico nos parece muy lejano, es altamente probable que se vuelva un zona de conflicto en los próximos años; mientras tanto, las implicaciones geopolíticas del ártico nos ayudan a entender porque a pesar de los grandes daños que causa, hay tantas personas que niegan o desean el calentamiento global.

Twitter: @emiliolezama

Del dicho al hecho en Salud

José Antonio Vital Galicia

Los anuncios del carácter prioritario que tiene el tema de la salud pública, para el gobierno federal, resultan contradictorios y declarativos, ya que las acciones que ha tomado no concuerdan con los compromisos que el presidente López Obrador propuso para asegurar el derecho a la salud de todos los mexicanos. Hasta el momento no se ha presentado el proyecto para la universalización de los servicios de salud, el Programa Nacional de Salud y el Acuerdo para el Acceso de Servicios Médicos para toda la población se conocen de manera parcial y en líneas generales, sin establecer el cómo y la disposición de recursos financieros necesarios con el recorte presupuestal realizado.

La creación del Instituto Nacional de Salud para el Bienestar a partir de la infraestructura del IMSS-Oportunidades y las declaraciones de la integración de las instituciones de salud, ponen en alerta a los trabajadores, por la experiencia que se tuvo con la universalización de Peña Nieto, la cual, de manera demagógica, presentaba una integración sobre un paquete básico, atropellando beneficios de asegurados del IMSS, ISSSTE e instituciones de seguridad social. Gracias a la movilización de trabajadores de la salud, y las luchas de médicos y enfermeras se pudo frenar ese proyecto neoliberal.

El acto oficial conmemorativo del Día mundial de la Salud, celebrado dos días después, resultó opacado por las movilizaciones de los residentes, quienes reclaman la falta de pago, la aplicación de impuestos a premios, la falta de medicamentos y los problemas del abasto de vacunas, así como el despido del personal operativo en la SSA y en el IMSS Bienestar. El evento resultó el marco para una sesión de la Organización Panamericana de la Salud, con declaraciones generales, sin tener definiciones más precisas sobre cómo lograr el acceso de 60 millones de mexicanos a los servicios de sa-

lud y las estrategias para el mejoramiento de las instituciones de seguridad social que están siendo excluidas, y que atienden a más del 70% de la población con servicios médicos.

El gobierno actual recibió una herencia maldita: un crónico proceso de demantelamiento y fraccionamiento de los servicios de salud, la mercantilización y precarización del empleo en el sector. Éstas son las expresiones fundamentales de la corrupción mediante las cuales se impusieron las políticas neoliberales. Sin embargo, para refundar el sistema de salud que el México de hoy necesita, no basta con declaraciones o actos contradictorios.

El presidente López Obrador recoge las demandas de las luchas que los trabajadores vienen desarrollando, durante las últimas 4 décadas, por la salud de los mexicanos y el trabajo digno en las instituciones de salud, este último se expresa en la profesionalización y basificación del personal; la producción de vacunas y medicamentos; y el fortalecimiento de las instituciones eliminando la mercantilización y privatización de los servicios.

Sin embargo, la actuación de los funcionarios del sector va en sentido contrario: el despido de trabajadores operativos; la carencia de insumos, vacunas y medicamentos, y el incumplimiento de la basificación y profesionalización de los trabajadores, todo esto nos obliga a revisar su capacidad para lograr que operen los servicios e inicien las transformaciones prometidas.

Del dicho al hecho de la salud, es la consigna con que la OMS promueve la participación social en las políticas de salud y para que los gobiernos asuman el compromiso de asegurar el derecho a la salud a toda la población. Hoy para apoyar los cambios es indispensable que el gobierno presente su proyecto de universalización.